

Marcelino Bisbal  
Pasquale Nicodemo

## Las demandas sociales ante las elecciones\*

“...lo esencial de la vida social está hecho de relaciones entre actores y sólo la combinación de sus esperanzas y de sus combates puede producir lo que nosotros llamamos el desarrollo, es decir una capacidad de acción más fuerte de la sociedad sobre ella misma y, por consiguiente, a un tiempo, el triunfo económico y una mayor participación social y política”

(Alain Touraine)

La gente, ese espectro de la sociedad que los políticos llaman ciudadanía, también piensa y actúa. Ha aprendido, por la fuerza de la circunstancia, a movilizarse y exigir lo que ellos requirieron para hacer de la vida algo más vivible. Sin embargo pocas veces es consultada acerca de sus problemas, de su forma de vida y en definitiva de sus expectativas por la Venezuela que sienten, viven y padecen. La única consulta que se les hace es cada cinco años a través de las urnas electorales, pero ¿el resto del tiempo? Por eso la gente ya no sabe esperar y, en ausencia de consultas verdaderamente democráticas y reales, se desespera y opta (o puede optar) por cualquier camino que quizás a la postre no resulte más que un fracaso. Pero quiere un cambio y este cambio no se le ofrece, o simplemente no es previsible en el futuro inmediato.

Todos estaremos de acuerdo en que son necesarias importantes transforma-

ciones en la sociedad política del país, en los empresarios, e inclusive en la propia Iglesia, en los Medios de Comunicación, en los Sindicatos y las Fuerzas Armadas. Y nosotros como ciudadanía ¿no tenemos que cambiar también? Creemos que sí. Quizás el cambio más importante tendremos que realizarlo nosotros, entre nosotros y en nosotros. Aquí hay un problema de cultura política. No hemos aprendido que los cambios deben transitar a partir de nuestras propias mentalidades; se trata de un problema de simple responsabilidad, por lo tanto de ética.

Hasta ahora siempre hemos estado acostumbrados a que “los otros” resuelvan las cosas, a que “los otros” planteen los problemas y a que “los otros” participen en las cosas del barrio y de la urbanización. No es un asunto de delegación, sino de comodidad, y de ahí los bajos índices de participación que la ciudadanía tiene en sus agrupaciones de barrio, en las asociaciones de vecinos o en los grupos espontáneos que se puedan formar.

De allí que el límite entre lo que podemos esperar de la sociedad política y lo que le podemos exigir será siempre una tensión que se resolverá a partir del grado de conciencia que se tenga de nuestra fuerza como ciudadanía, como sociedad civil. De lo contrario la queja y el reclamo sin más será la dominante que no nos

conducirá hasta el final del camino.

La ciudadanía se define como el grado de adhesión que la gente tiene no sólo a un espacio de vida, sino a una conciencia de vida. A una clara definición situacional expresada en términos de comunidad, de identificación colectiva. Porque la democracia no es sólo responsabilidad del juego político, sino de parte nuestra también y fundamentalmente de esa conciencia de comunidad que deberíamos tener siempre presente.

### ¿A QUE VIENE TODO ESO?

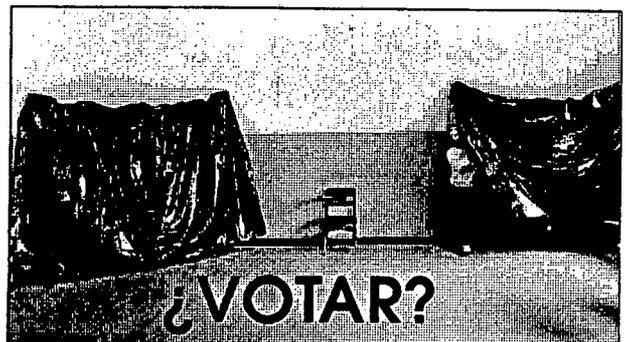
Estamos a las puertas de un nuevo proceso electoral, pero esta vez para escoger uninominalmente a aquellos representantes que están más cerca. Porque el Presidente y los Congresistas están como muy lejos, son más difíciles de acceder, pero los Gobernadores, Alcaldes y Concejales los sentimos más próximos, son casi “panas”.

Es muy probable, estamos seguro de ello por lo que se expresa cotidianamente, que no estemos muy de acuerdo con los procesos de reforma que el propio Estado se ha impuesto, pero tendremos que reconocer que la elección directa o “casi directa” de los llamados poderes intermedios, si bien no es todo lo perfecta que pudiéramos esperar, es una aproximación que habría que ir reformulando con nuestra participación. Porque, si no lo asumimos, otros lo harán y allí sí que no hay reglas ni reclamos que valgan.

El fortalecimiento de la sociedad civil, de la comunidad, no pasa por el Estado mismo, ni siquiera por los grupos políticos que pudieran vislumbrar un peligro para ellos en ese proceso de vitalización; transcurre por la propia gente que debe encontrar canales y vías propias de expresión-participación.

La inconformidad frente al Estado, ante

\* Los datos que ofrecemos en el texto son promedios de varias encuestas realizadas a nivel nacional. Algunas de ellas fueron publicadas en los medios de comunicación, tanto del interior como de Caracas, y otros datos son producto de la observación de recientes encuestas no publicadas y que pertenecen a determinados dueños de los informes de donde hemos extraído los resultados y promediados con las demás encuestas conocidas. Todas las encuestas consultadas abarcan el período del segundo y tercer trimestre del año.



la sociedad política, ante nuestros representantes se combate con más ciudadanía. En ese sentido creemos que las elecciones de diciembre pueden representar una opción real. Lo decimos explícitamente porque nos preocupan estas cifras: posiblemente la gente no iría a votar en un porcentaje muy elevado; es decir, en un 57%, si sumamos el 14% que dice que posiblemente no votaría, el 30% que definitivamente no votaría y el 13% del que no quiere comprometerse y del cual se intuye que ya está resuelto casi a no votar. Y apenas nos queda un 35% que claramente afirma que sí votaría.

**Intención de votar en las próximas elecciones para Gobernadores, Alcaldes y Concejales (a nivel nacional)**

-Definitivamente votaría	35%
-Posiblemente votaría	8%
-Posiblemente no votaría	14%
-Definitivamente no votaría	30%
-No sabe/ No responde	13%

¿Y por qué esas respuestas? Lo sabemos ya. Hay un cansancio por el juego de la política, el eterno (aunque no duradero) problema de la corrupción del sistema, la falta de motivación, y porque las promesas son siempre las mismas y siempre incumplidas: Hay desesperanza, descreimiento y cansancio.

**Razones para no votar (a nivel nacional)**

- Cansancio por la política
- El sistema está corrompido
- No me gustan los políticos
- No estamos motivados
- No me gustan los candidatos
- Siempre con las mismas promesas

Aunque esas son realidades presentes,

habrá que hacer un esfuerzo mayor por superarlas porque de lo contrario los "fundamentalismos" o cualquier otra cosa que se le parezca estarán a la esquina del recodo. La historia es una vieja testigo de ello y América Latina es rica en experiencia, inclusive el propio país.

Entendemos que los tiempos que corren no son todo lo bueno que hubiésemos deseado. Nos gusta lo que dice Lechner al respecto de los "fundamentalismos" en la conducción política de la sociedad: "El fundamentalismo surge como un movimiento de involución y huida frente a un proceso que libera al individuo de sus ataduras sin ofrecerle empero un marco normativo de integración colectiva. Sin ello, las exigencias de autonomía moral del individuo y de apertura a la diversidad devienen insostenibles. El avance ilimitado de la secularización termina socavando las premisas de la modernidad y favoreciendo una regresión a formas premodernas de comunidad. Como búsqueda de amparo y consuelo, el fundamentalismo no es sino la otra cara de la modernización: el producto de una modernización sin modernidad".

De nuestra situación actual a esa referencia del autor chileno no hay más que un ligero trecho. Sólo depende, para un lado o el otro, a pesar de todo, del deseo de comunidad expresada en términos de ética, por lo tanto de libre responsabilidad.

**A LA BUSQUEDA DE LO IDEAL COMO DESEO INSATISFECHO**

No es buscar el ideal seguramente utópico. Se trata de encontrar, siempre con nuestra participación, aquellas cualidades que tienen que tener los que nos van a representar. Porque en la democracia tenemos esa posibilidad, la de elegir y exigir quiénes y cómo deben ser los que asuman nuestra delegación política.

En estas elecciones vamos a inaugurar por segunda vez una forma de buscar al representante a las gobernaciones, alcaldías y concejos en donde su cercanía a las comunidades y a los problemas próximos van a ser importantes, creemos determinantes. A muchos de los candidatos,

ya conocidos porque han tenido la experiencia durante tres años, los podemos elegir por su honestidad, su responsabilidad y por haber sido buenos administradores. Esas son las tres cualidades que la ciudadanía le impone a los futuros gobernadores, alcaldes y concejales. Aquí tenemos las cifras que hablan por sí solas:

**Tres cualidades que deberían tener los futuros gobernadores, alcaldes y concejales (a nivel nacional)**

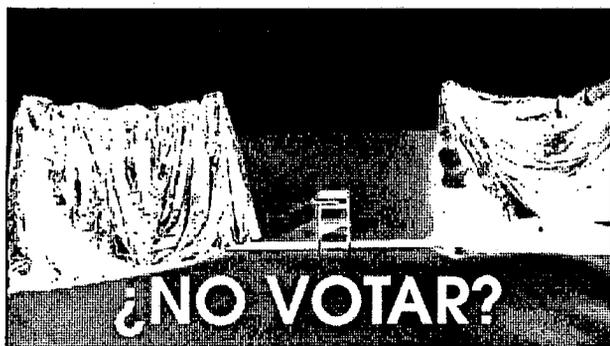
a) Honestidad	60%
b) Responsabilidad	48%
c) Buen administrador	42%

Quienes no cumplan con esas características, a pesar de las promesas que fácilmente se diluyen con el tiempo y se tornan casi románticas por su incumplimiento, no deben ser electos. Al menos eso es lo que se dice. Habrá propaganda, frases construidas y recetas que dirán que él sí tiene esos atributos. El refrán bíblico nos trae presente aquello que reza que "por sus obras los conoceréis".

Lo que sentimos, será porque todavía la forma como sistema de elección es muy joven, es que los únicos que hasta ahora tienen capacidad de organización y movilización son los partidos políticos. Una vez referíamos el término de "postpartidismo", no para reemplazar a la agrupación política que tiene por oficio la "política como acción", sino para que los movimientos de comunidad asuman aquellas partes de la sociedad que están más próximas de sus referencias espaciales y de preocupación sentida. Es decir, que esos movimientos comunitarios den el salto de la importante reivindicación para ir más allá como puede ser la conducción política de su comunidad. A ellos les compete. ¡Vendrán mejores tiempos! En otros contextos se pueden estudiar experiencias de organización y conducción de sectores municipales y comunales que han establecido el fuera de lugar del partido político. Tendremos que esperar, pero ojalá que no por mucho tiempo.

**LA EXPERIENCIA DE LAS DEMANDAS SOCIALES**

Quien mejor percepción tiene de los problemas que se padecen en las comuni-



## ASPECTOS MAS NEGATIVOS QUE ATENTAN CONTRA EL BIENESTAR INDIVIDUAL Y SOCIAL

<b>1. Delincuencia y seguridad</b> (Aparece como el aspecto más citado).	
- Tráfico y consumo de drogas	80%
- Arrebatones y asaltos a personas	60%
- Ventas de licores sin control	55%
- Atracos y robos en las viviendas	40%
<b>2. Salud.</b>	
- Costo de las medicinas	78%
- Falta de atención en los hospitales	65%
- Escasez de medicinas	55%
- Basura sin recoger	30%
<b>3. Educación.</b>	
- Costo de los útiles escolares	70%
- Escuelas y liceos en mal estado	50%
- La seguridad de los niños en el traslado a las escuelas	40%
- Falta de cupos	38%
<b>4. Vivienda.</b>	
- Filtraciones/aguas negras	25%
- Alto costo	20%
<b>5. Desempleo.</b>	
- La persona entrevistada o algún miembro de su familia que está actualmente buscando trabajo en la llamada "economía formal"	45%

dades, son las propias comunidades. En Venezuela, aun a pesar de las diferencias sociales, hay el acuerdo casi unánime de que los principales problemas están en el orden siguiente: Inseguridad personal (81%), Mal servicio de agua (70%), Alto costo de la vida (40%) y El consumo y tráfico de drogas y alcohol con el 30%.

¿Cómo se resuelven esos problemas? Evidentemente que algunos de ellos son de carácter estructural producto de la línea de conducción económica que se ha elegido y que se trata de imponer; pero de todas formas las comunidades tienen que presionar con sus representantes para buscar juntos y en comunión un presente alentador y no, como se nos dice desde hace mucho tiempo, que "esperemos un futuro de amplia y rica prosperidad". La población siente, y las nuevas generaciones cada vez más, el inmediato de sus problemáticas porque los afecta en forma cruel y dramática; de ahí entonces que ya no crea demasiado o casi nada en un discurso que le hable de un "proyecto a largo plazo", y mucho menos en retórica no asumida a partir de la comprensión real de los problemas.

### EL "BIENESTAR SOCIAL" COMO DEMANDA CLAVE

Es necesario que se produzca una reforma de la política, es decir, un cambio en la forma de encarar los problemas como demandas sociales desde una óptica política. Todos los días los medios de comunicación/información dan cuenta de carencias, y aun así las demandas sociales siguen persistiendo ante la mirada indiferente del político tradicional. Solamente en los momentos previos a un proceso de contienda electoral es cuando se hacen presentes para "intentar" la solución o para prometer que ellos sí los solucionarán una vez que sean electos.

La percepción que se tiene de aquellos aspectos más negativos que atentan sobre su bienestar individual y por lo tanto social son una muestra clara de que poco o nada se hace, porque año tras año esos problemas siguen presentes y se van dimensionando cada vez más por la falta de salidas y por la propia inercia. Una muestra de esto que afirmamos la encontramos en las respuestas que se dan ante la problemática del bienestar social (ver recuadro)

Sentimos que hay ya una rutinización en el planteamiento de esos problemas, inclusive en la forma como ellos aparecen cotidianamente. La rutinización se produce por el deterioro de la calidad de la vida y por la carencia de planteamientos serios para solventarlos. No se establece una interrelación entre la "política-ciencia" y la "política-arte-acción". Si la primera trata solamente de la reflexión y de la teoría del juego político, la segunda trata de promover la acción y conseguir resultados. En nuestro contexto las distinciones están distorsionadas, porque nuestros políticos se encuentran inmersos en la pura reflexión (y ojalá fuera verdadera reflexión) y no se percatan (¿o quizás sí?) de que sus discursos son una pura retórica hueca y vacía.

Para el político tradicional el discurso, como acción de la "política-ciencia", se traduce en las promesas desenfrenadas y rutinarias. ¿El resultado? Una pérdida de convicción.

### Para una lógica de la participación

Siempre habíamos pensado que la lógica de la participación desaparecía si el grupo político no deja que se participe o no establece canales de verdadera participación. Pero ese proceso no debe darse así. La participación no se decreta por nadie, y mucho menos por la sociedad política. Ella se formula actuando e interviniendo en nuestras cosas próximas y comunes; de ahí proviene el sentido de la comunidad como realidad vivida.

A través de la participación tenemos que conseguir legitimidad y eficiencia dentro y fuera de la comunidad. Ese proceso nos corresponde a nosotros y a más nadie. Lo demás será accesorio por nuestra propia voluntad. La presencia de un próximo proceso electoral, muy distinto por ahora al presidencial y legislativo, nos debe poner a prueba en esa participación. Conocemos el desencanto y el descontento, por lo tanto la desesperanza, pero debemos ser capaces de sobresalir porque en eso se nos va nuestro futuro. Y dependerá de nuestra fuerza y visión para hacerlo y construirlo.

Todos somos actores sociales aunque no muy "conscientes y organizados" y, como nos dice A. Touraine, en términos de actores y de capacidad de acción es como se plantean los problemas de la democracia.